

Hay quienes no pueden imaginar un mundo sin pájaros. Hay quienes no pueden imaginar un mundo sin agua. En lo que a mí se refiere, soy incapaz de imaginar un mundo sin libros.

Jorge Luis Borges
(1899-1986)

Tácticas y estrategias

¿Y ahora qué leo?

Trabajar en secundaria los libros de las bibliotecas de aula resulta complicado porque el tiempo disponible es de 50 minutos, lo que dura la clase destinada a la lectura. En la sesión dedicada a la selección del libro, ese tiempo no es suficiente, y mucho menos si se tiene en el aula un promedio de 50 alumnos. Ante estas circunstancias, el reto es cómo hacerle para que los alumnos en ese lapso vean la totalidad de los libros, los exploren, los huelan, los hojeen y seleccionen.

Una estrategia que me resultó muy bien fue la de agrupar a los alumnos en cinco grandes equipos de 10 integrantes, y a cada equipo se le entregó un promedio de 20 libros. En los equipos circulaban los libros, y cuando el alumno encontraba un libro que llamaba su atención, se lo quedaba y se registraba en la hoja de control del acervo. Después de esa primera exploración, se intercambiaban los libros con otros equipos para explorar otros más, y así sucesivamente hasta que cada alumno tenía el de su agrado. Si algunos alumnos no alcanzaban a elegir, en la siguiente sesión, con más calma, eligen el libro que los acompañará el tiempo que decidan. (Lourdes García Argüello)



Fe de errores

Por un error atribuible en exclusiva a este editor, en nuestro número anterior el nombre de la entrevistada, Lourdes García Argüello, fue misteriosamente reducido a *Lourdes Garar*. En el mismo texto, la referencia a Sabines en la frase "se quedan como la tía Chofi" se mezcló con una a Eraclio Zepeda para producir el incomprensible "se quedan como la biblioteca de la tía Chofi". Por estos traspiés, una disculpa a la entrevistada y a nuestros lectores. JSJG

Entrevista con Elisa Bonilla Los lectores primero/1

Elisa Bonilla Rius, educadora por vocación y matemática de formación, viene de una larga tradición familiar de libreros en México. Actualmente es directora general de Materiales Educativos de la SEP, puesto que ha ocupado desde hace más de 12 años, lo que ha favorecido la continuidad de una política sobre el tema en el país. Siempre dispuesta a conversar, nos ofrece una reflexión sobre las Bibliotecas de Aula y algunos de los debates producidos en torno a ellas.

Los títulos de las BA han generado una gran discusión, tanto pública como especializada. ¿Cuáles son la lógica y los mecanismos de selección de los libros?

Leer y elegir son dos verbos, dos acciones que están íntimamente ligadas. Un lector comienza su lectura con el acto de elegir lo que va a leer. De hecho, leer y elegir comparten la misma raíz latina: *legere*, que significa tomar, recoger, sacar, arrancar, apropiarse...

Desde el Programa Nacional de Lectura, la gran pregunta ha sido cómo elegir libros que van a leer otros lectores y cómo hacerlo desde el Estado. La respuesta corta, pero nada sencilla, es: centrando nuestra atención en los lectores, reconociendo que son, en primer lugar, inteligentes y, en segundo, un conjunto muy heterogéneo de personas jóvenes con gustos, intereses y contextos muy diversos. Si hacemos caso de aquello que dice Pennac, que "leer, como amar, no se conjuga en imperativo...", entonces el lector leerá lo que quiera leer, y no lo que le mandemos leer. Por eso, desde el comienzo, nos pareció fundamental que la oferta de títulos en las aulas y las escuelas debía no sólo tener gran calidad literaria y editorial sino ser lo más diversa posible. Diversa en géneros, autores, temas, formatos, propuestas estéticas, sellos editoriales... con el fin de que cada lector tenga las mayores oportunidades de encontrarse con aquellos libros que le apetezca leer.

Leer y elegir son dos acciones íntimamente ligadas. Un lector comienza su lectura con el acto de elegir lo que va a leer.

Pero esa oferta fue precisamente lo cuestionado...

Las discusiones públicas comenzaron en 2002, cuando salió a la luz la primera selección, y procedían sobre todo del mundo intelectual. Diversas voces prominentes abogaban por una lista acotada de obras y autores consagrados y desdeñaban los títulos seleccionados y a quienes los eligieron (un grupo de 80 expertos, igualmente destacados). Sus observaciones las hicieron enarbolando la bandera de la literatura culta, y los intereses y perfiles de los lectores no figuraban en sus argumentos. Lo que no debe sorprendernos, pues su interés y conocimiento está alejado de la escuela, los alumnos y los maestros. Un asunto muy revelador para mí fue que varios críticos despreciaran los títulos informativos y documentales, y que sólo encomiaran los de "la buena literatura", es decir, los de su canon particular. También mostraron un gran desconocimiento de la literatura infantil y juvenil. Todas las sugerencias, por llamar de alguna manera

a los señalamientos de obras no incluidas en la selección, eran libros originalmente escritos para adultos y por autores que, por lo general, nunca se ocuparon de lectores noveles. Los debates no tomaron en cuenta que los libros de las bibliotecas escolares y de aula están destinados también a los alumnos más pequeños, de preescolar y primaria.



Ahora bien, en mi experiencia, las críticas hay que escucharlas con cuidado. Esto se dice más fácil que se hace, pero a la larga creo que esas críticas fueron beneficiosas, no sólo porque dieron visibilidad al Programa sino porque nos ayudaron a reconsiderar nuestros procedimientos, a reafirmar la necesidad de elegir los títulos desde el punto de vista del lector, y por tanto nos hicieron aun más conscientes de la importancia de ir involucrando en el ejercicio de seleccionar a un número creciente de personas. También nos impulsaron a construir el actual proceso de selección de títulos, en el que participan varias asociaciones civiles que promueven la lectura en nuestro país y miles de personas (entre alumnos, maestros, padres de familia, equipos técnicos y autoridades educativas), a quienes se consulta anualmente para ir afinando criterios de selección.

La distribución de los libros a todas las aulas del país no debe tener una logística sencilla. En Puebla, sabemos de escuelas que no reciben las BA completas, que las reciben tarde o repetidas. ¿Qué medidas toman para resolver esto?

Anualmente, desde 2002, se dotan 170 mil escuelas públicas de preescolar, primaria y secundaria y sus 850 mil aulas. Esto es el 100% de las escuelas y los salones de clase de sostenimiento público. En total se han distribuido unos 175 millones de ejemplares en cinco años.

Llegar a todos los centros escolares abarcando hasta el último rincón del país significa un gran reto para todos los agentes que participamos en el proceso de distribución, que, bien dices, es muy complejo. Este proceso comienza con la validación de la estadística de las escuelas y las

aulas a dotar, que enviamos a cada entidad federativa para que nos haga las observaciones pertinentes. La validación se hace sobre las cifras del ciclo escolar que recién terminó, por lo que conjuntamente con las autoridades estatales hay que estimar las escuelas y los grupos de nueva creación para el siguiente ciclo. Luego se elabora una pauta de distribución, que se deriva de la validación de la matrícula, con la cual la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos envía los libros a los almacenes estatales de concentración y, a partir de ahí, corresponde por ley a las autoridades educativas estatales la distribución de los libros a las escuelas. Este último tramo del proceso varía mucho de una entidad federativa a otra, pues cada estado escoge, con base en su infraestructura y su realidad geográfica, los métodos y procedimientos que le resultan más adecuados a su situación particular.

Nosotros estamos permanentemente atentos a cualquier solicitud de las escuelas para resarcirles los posibles faltantes, pero el primer contacto de las escuelas deben ser sus autoridades estatales. En la Subsecretaría de Educación Básica estamos trabajando en un sistema informático, que las escuelas y los padres de familia pueden consultar, en el que se incluyen los títulos que año con año debe haber recibido cada escuela.

Por otra parte, hace unos meses el INEGI aplicó una encuesta a una muestra representativa de escuelas que nos permitirá determinar con mayor precisión la cantidad de Libros del Rincón que han llegado a las escuelas, para acrecentar los acervos. También nos va a decir si los libros se están usando y cómo. Nos interesa no sólo la cantidad sino conocer de manera sistemática las prácticas de lectura que se están generando en las escuelas con la llegada de estos libros.

Vicios solitarios

La cazadora de Indiana Jones
Asun Balzola
Editorial SM
104 páginas



La cazadora de Indiana Jones trata de una joven llamada Christie que es huérfana y hace un lío tremendo por una chamarra heredada por su hermano, diciendo que es de Harrison Ford, protagonista de *Indiana Jones*, y la alquila por hora. Al final Christie termina enamorada de su amigo Georges.

Este libro para mí es muy bueno, ya que a través de él uno puede llegar a saber qué tan grande es la imaginación de una niña en esta etapa de la adolescencia, etapa que muchos estamos pasando. (Mayra Ivette Pérez Gasca, 13 años)